

ARTÍCULOS

Ingenieros extensionistas formoseños desde la mirada de los pequeños productores. Representaciones, expectativas y realidades

Fernando Pablo Landini

Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires-CONICET

fernandolandini@yahoo.com.ar

Extension Engineers from Formosa from the perspective of small producers. Representations, expectations and realities

Resumen

Las conductas, prácticas y actitudes de los pequeños productores agropecuarios muchas veces carecen de sentido si son vistas exclusivamente desde el punto de vista técnico. Atendiendo a la importancia de perfeccionar y potenciar las prácticas de extensión rural, resulta de particular interés aportar a la comprensión del mundo de sentido subjetivo de los pequeños productores, para generar estrategias de mayor impacto.

De esta forma, se llevó a cabo una investigación cualitativa en la localidad de Misión Tacaaglé, (provincia de Formosa, Argentina) que permitió contribuir a la descripción de la representación social que los pequeños productores tienen del extensionista, actor de suma importancia para distintas iniciativas de desarrollo rural. La metodología utilizada incluyó observación participante y toma de entrevistas abiertas y semiestructuradas. Concretamente, en el artículo se describen (1) los sentidos asociados a la figura del extensionista, (2) la función asignada a este profesional y (3) las características valoradas en él.

Las conclusiones señalan la importancia de comprender el punto de vista del pequeño productor, con el fin de generar estrategias de intervención más efectivas y duraderas. Finalmente, se destaca la tendencia de los pequeños productores a adoptar posicionamientos pasivos y a valorar de manera ambivalente al extensionista, lo que habla de la necesidad de generar vínculos horizontales y dialógicos entre técnicos y productores con el fin de superar estas limitaciones.

Palabras claves: racionalidad – psicología – representaciones sociales – pequeños productores.

Abstract

Small farmers' behaviors, practices and attitudes usually are meaningless if they are only seen from technicians' point of view. Recognizing the importance of enhancing and strengthen rural extension practices, contributing to understand the subjective reality of small farmers becomes crucial if we want to generate improved strategies of action.

Thus, we carried out a qualitative research in Misión Tacaaglé (province of Formosa, Argentina), which allowed us to describe the social representation that small farmers have of rural extensionists, one of the most important actor implied in rural development projects. The research methodology included participant observation and open and semi-structured interviews. Specifically, in this paper I describe (1) meanings related to rural extensionists, (2) the responsibilities assigned to these professionals, and (3) the characteristics farmers value in them.

Conclusions point out the importance of understanding small farmers' point of view, in order to generate more effective strategies of intervention. Finally, small farmers' tendency to passive attitudes and its ambivalent representation of rural extensionists are emphasized, which leads us to comment on the necessity of generating horizontal and dialogic relationships between small farmers and rural extensionists.

Keywords: rationality – psychology – social representations – small farmers.

1. Presentación

Históricamente, la extensión rural surge, como práctica de nivel nacional, en los Estados Unidos a principios del siglo XX (Cimadevilla, 2004) con el objetivo de aumentar la producción agropecuaria

a partir de la transferencia de los adelantos científicos y técnicos generados por los centros de investigación a los productores del campo (De Schutter, 1982). A partir de los resultados que alcanza en ese país, la metodología se difunde ampliamente después de la segunda guerra mundial en la región latinoamericana (Schaller, 2006) sin que se realicen revisiones ni cambios profundos ni en su filosofía ni en sus métodos (Carballo, 2002). En Argentina, este enfoque se concretiza y consolida con la creación, en el año 1956, del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) (Cimadevilla, 2004; Schaller, 2006).

Con el paso del tiempo, numerosas críticas fueron realizadas a los supuestos transferencistas y antidialógicos implícitos en estas prácticas (Freire, 1973). Así, se fue desarrollando un modelo de extensión rural diferente (Schaller, 2006), fundado en el reconocimiento mutuo y el diálogo horizontal de saberes (Astaburuaga, Saborido y Walker, 1987), premisas que facilitan que el conocimiento científico sea enriquecido por los saberes locales de los productores (Marino, 1993; Medina, 1996) con el objetivo de generar un conocimiento superador y transformador (Alemay y Sevilla Guzmán, 2007).

Indudablemente, esta perspectiva ha permitido superar numerosas resistencias implícitas y explícitas de parte de los pequeños productores frente a los profesionales y a los conocimientos técnicos provistos por éstos, generándose procesos mucho más dinámicos, profundos e integrados. Sin embargo, esto no quita que los extensionistas sigan mencionando la existencia de una serie de inconvenientes y obstáculos en sus prácticas que no pueden reducirse a factores económicos, productivos o técnicos. Se trata de, entre otros, problemas vinculares al interior de los grupos de productores, escasa participación y compromiso en capacitaciones y proyectos, falta de apropiación de tecnologías pertinentes y actitudes pasivas que esperan que sea el profesional el que ofrezca todas las soluciones. En definitiva, hechos que parecen carecer de sentido a los ojos del extensionista, quien siente que no cuenta ni con las herramientas ni con los conocimientos necesarios para enfrentar estos problemas (Landini, Lacanna y Murtagh, 2009), evidenciándose así la necesidad de generar abordajes interdisciplinarios (Carballo, 2002).

Desde el sentido común, las personas tendemos a pensar que actuamos y reaccionamos de acuerdo a cómo es la realidad, a cómo son verdaderamente las cosas. Sin embargo, la psicología muestra que los comportamientos humanos se guían por cómo vemos el mundo, no por cómo éste es en sí mismo. De esto se sigue que lo que importa para comprender las acciones, actitudes y sentimientos de las personas no es la realidad objetiva de las cosas sino cómo los sujetos interpretan y dan sentido a sus experiencias y al mundo que los rodea. De esta manera puede echarse luz a conductas aparentemente carentes de sentido, como procurar curar una plaga por medio de la oración. Es que no importa si la propuesta es efectiva desde el punto de vista técnico,

sino cómo interpretan sus resultados aquellos que creen en su eficacia. Como lo explica una campesina: “vos por lo menos hoy, esta mañana vos le curás con la mochila [de veneno] le curás, los bichos están todos abajo del yuyo, vos le echás arriba [...] a la tardecita ellos salen afuera, y si vos le hacés una oración, los bichos desaparecen” (28Jul07[4-7] (1).

De esta forma, para dar sentido a las conductas y posicionamientos de los productores, resulta necesario comprender su forma de pensar, su forma de ver el mundo, su forma de asignar significados a sus experiencias. Ahora bien, dado que las prácticas de extensión rural se estructuran de manera constitutiva en torno a la relación entre extensionistas y productores, resulta de primera importancia comprender qué piensan éstos últimos del profesional. De esta forma, conociendo su punto de vista sobre el extensionista, será posible mejorar nuestra comprensión de las conductas y actitudes de los pequeños productores en el contexto de esta relación, pudiéndose elaborar estrategias para superar distintos obstáculos y potenciar las intervenciones.

Así, en el marco de una investigación más amplia realizada en la localidad de Misión Tacaaglé, (provincia de Formosa, Argentina) destinada a estudiar los factores psicosociales que influyen en el curso de los proyectos de desarrollo rural destinados a pequeños productores, se indagaron los conocimientos del sentido común que los campesinos de la zona de Misión Tacaaglé tienen de los extensionistas rurales. Concretamente, se identificaron y describieron(1) los significados asociados a la persona del extensionista(2), las acciones y actividades que se espera que éstos realicen a fin de cumplir con sus responsabilidades(3) y los aspectos o características que los pequeños productores valoran del profesional.

Con el fin de presentar de manera sólida y ordenada los resultados mencionados, en primer lugar se desarrolla el marco teórico-metodológico en el que se apoya el trabajo realizado. A continuación, se describen las características generales de la zona en la cual fue realizado el estudio, con el fin de contextualizar los desarrollos posteriores. Finalmente, se presenta una síntesis de los resultados obtenidos así como una serie de reflexiones críticas apoyadas en ellos.

2. Marco teórico-metodológico

Los problemas planteados en esta investigación llevan a la necesidad de comprender la realidad subjetiva del campesino desde su propio punto de vista. En consecuencia, no se trata de abordar la problemática desde una posición externa sino de recuperar y reconstruir la mirada del propio actor, para comprender sus sentidos. Son numerosos los desarrollos conceptuales que desde la psicología han abordado el modo en que los seres humanos construyen los conocimientos y

marcos interpretativos con los que dan sentido a sus experiencias. A un nivel más general, se destacan los aportes del constructivismo y del construccionismo social, posiciones que sostienen que los seres humanos no conocemos la realidad ni de manera pasiva ni como ella es en sí misma. En este sentido, y desde las premisas de estas metateorías, lo que nosotros consideramos 'realidad' o 'conocimiento' no es un mero reflejo del mundo sino una construcción humana (Wainstein, 2002). Es así que la realidad no forma 'representaciones' en nuestras mentes sino que nosotros, los seres humanos, construimos de manera activa las categorías con las que damos orden y sentido al flujo desordenado de las experiencias, para hacerlo inteligible.

No obstante estos acuerdos, existe una importante diferencia entre el constructivismo y el construccionismo social. Por su parte, el constructivismo hace hincapié en el proceso de construcción activa de la realidad a partir de la relación entre los sujetos y su ambiente material. Sin embargo, dado que lo que consideramos 'realidad' surge del consenso y del acuerdo intersubjetivo, entonces es necesario tomar en cuenta las dinámicas sociales dentro de las cuales se producen estos procesos constructivos. Así, si la posición constructivista destaca la relación entre los sujetos individuales y su ambiente, el construccionismo social pone el foco en la importancia que los intercambios y acuerdos sociales e interpersonales juegan en el proceso de construcción social de la realidad (Berger y Luckmann, 1972; Burr, 1999; Gergen, 1993, 1996; Ibáñez, 2001; Potter, 1998; Segal, 1994; Wainstein, 2002).

La teoría de las representaciones sociales, ubicada dentro del marco más amplio del construccionismo social, estudia la construcción de los conocimientos del sentido común no ya en términos generales sino en torno a objetos o ámbitos específicos que resultan significativos para un grupo social determinado. A nivel teórico, el concepto de 'representación social' designa una multiplicidad de fenómenos de variados niveles de complejidad que se ubican en el punto de intersección entre lo psicológico y lo social (Jodelet, 1986). Asimismo, este concepto representa una integración de otras nociones tradicionalmente consideradas por la psicología social como actitudes, opiniones, creencias y estereotipos, entre otras. No obstante, las representaciones sociales son mucho más que una mera colección de elementos (Banchs, 1986). En efecto, como señala Moscovici, las representaciones sociales son organizaciones de creencias, conocimientos y lenguaje (Marková, 2003) que operan como "modelos explicativos que un determinado grupo social tiene acerca de algún fenómeno de la realidad" (Moscovici, 1984, citado en Krause Jacob, 1999, p. 43).

Observadas desde este punto de vista, las representaciones sociales que los pequeños productores poseen de los extensionistas constituyen un elemento de primera importancia para las prácticas de extensión. Y esto, porque será a través de estas formas de comprensión que los

pequeños productores asignarán sentido a las conductas y propuestas del profesional, orientando sus acciones, actitudes y respuestas en base a sus propias representaciones y no a partir ni de la realidad en sí misma ni de las formas de comprensión del extensionista.

Por otra parte también cabe señalar que, dado que las representaciones sociales son conocimiento dinámico no reificado, siempre están sujetas a reconsideración y reconstrucción en interacciones sucesivas, en caso de que no exista reciprocidad en sus contenidos. Se trata, en efecto, de un proceso dinámico, vivo y cambiante de negociación de significados, que tiende a ser entendido como aporético por diferentes autores. Sin embargo, y más aún cuando se trata de sujetos que forman parte de grupos sociales diferentes (pensemos en extensionistas y pequeños productores), este proceso constructivo será un lugar de tensión, dada la falta de reciprocidad en los significados respecto de los mismos objetos. Así, los espacios de intercambio en los cuales se construyen y reconstruyen las representaciones sociales, no deben ser pensados siempre como no-conflictivos. Por el contrario, éstos muchas veces serán ámbitos en los que se jueguen relaciones de poder. En efecto, es porque las representaciones sociales pueden ser formas de naturalizar los intereses de ciertos grupos que muchas veces se convierten en espacios de conflicto y de lucha por la definición de la realidad compartida (Howarth, 2006).

En cierto sentido, y dado que las representaciones sociales que están disponibles en el acervo cultural muchas veces están teñidas de intereses particulares, éstas pueden ser tomadas en las disputas de poder para hacer avanzar los intereses propios frente a los ajenos. Y esto, aun sin tener plena conciencia de ello. Incluso, es posible que existan diferentes representaciones –aun contradictorias– referidas al mismo objeto, como ‘los villeros son unos ladrones’ y ‘hay gente de todo tipo en todos lados’. Así, esas representaciones sociales disponibles, podrán ser visibilizadas y activadas (o incluso meramente ‘usadas’) en contextos diferentes para alcanzar objetivos (o intereses) que sean adecuados a sus contenidos (Howarth, 2006). De esta forma, el ámbito donde se construyen las representaciones sociales debería ser visto más como un espacio de influencia social que como uno de simple construcción dialógica de realidades.

Adoptando el marco teórico del construccionismo social y de las representaciones sociales se llevó a cabo una investigación en la localidad rural de Misión Tacaaglé (provincia de Formosa, Argentina) que incluyó dentro de sus objetivos identificar y describir la representación social que los pequeños productores tienen de los ingenieros extensionistas. Atendiendo a la multideterminación de los fenómenos y al carácter complejo de las temáticas a indagar, la investigación realizada fue encuadrada dentro de la teoría de los sistemas complejos (García, 1986, 1993). De esta forma, se propuso abordar los fenómenos psicosociales a describir teniendo en cuenta su contexto sociopolítico, económico y territorial-ambiental, buscando evitar visiones

psicologicistas. No obstante, dado que en el presente artículo se exponen exclusivamente los resultados vinculados con la representación social del extensionista y no los correspondientes a la investigación en su totalidad, en el desarrollo de este trabajo se enfatiza en los aspectos psicosociales.

La investigación realizada fue fundamentalmente cualitativa, de carácter exploratorio-descriptivo. Esto se debió a que se trata de una temática escasamente abordada, lo que exigió un primer acercamiento exploratorio, razón por la cual no se ha partido de la formulación de hipótesis. En términos temporales, la investigación se dividió en dos fases, una primera de carácter introductorio, orientada mayormente a la exploración, y una segunda de profundización, homologable en términos generales al momento descriptivo. Las técnicas de relevamiento utilizadas fueron tres: (1) realización de observación participante, conviviendo con una familia campesina por un total de 5 meses en varios viajes sucesivos entre diciembre de 2004 y julio de 2007; (2) toma de entrevistas abiertas y semiestructuradas, 71 a pequeños productores campesinos y 11 a otros actores (incluyendo ingenieros extensionistas, funcionarios municipales y medianos productores); y (3) recopilación y análisis de fuentes secundarias referidas al territorio, a la organización política y a la economía local y provincial. No obstante, si bien fue posible obtener información relevante a los fines de la temática que se presenta en este artículo de todas las fuentes y registros mencionados anteriormente, con el objetivo de indagar la representación social del extensionista fueron realizadas un total de 25 entrevistas a pequeños productores, cinco de ellas introductorias (realizadas en julio-agosto de 2006 durante el cuarto trabajo de campo) y 20 de profundización (realizadas en julio de 2007). De esas 25 entrevistas, siete fueron individuales (en todos los casos a varones), nueve a parejas y el resto a grupos de dos o más personas.

Los textos de las entrevistas y los registros de observación participante fueron analizados con el apoyo del software Atlas Ti. Así, fueron construidas categorías destinadas a ordenar y sistematizar la información. Posteriormente, y en el marco de la investigación más amplia, se realizó una reconstrucción de los resultados en términos sistémicos rearticulando las categorías identificadas en totalidades más abarcativas.

3. Descripción de la zona de estudio

Un pequeña contextualización antes de avanzar hacia la presentación de los resultados, para facilitar una mayor comprensión de los mismos. El municipio de Misión Tacaaglé cuenta con aproximadamente 7.000 habitantes, residiendo unos 2.500 en la cabecera municipal, 500 más en el poblado de Portón Negro y el resto en colonias campesinas o como población rural dispersa. La zona se encuentra escasamente desarrollada a nivel de infraestructuras, no cuenta con red de

gas natural y posee importantes limitaciones a nivel de servicios básicos como electricidad, agua potable y cloacas, existiendo una única vía asfaltada en el territorio. En contrapartida, sus suelos poseen aptitud agrícola y ganadera lo que, combinado con suficientes precipitaciones, sienta las bases para una economía agropecuaria, aunque de escaso nivel de productividad.

Por su parte, la actividad económica del municipio se sostiene básicamente en dos pilares. Por un lado, el sector público con actividades de administración, seguridad y educación pública. Por el otro, la actividad agropecuaria, principalmente minifundista, con énfasis en el cultivo de algodón y en la frutihorticultura, siendo el desarrollo industrial escaso. La actividad agropecuaria posee tres áreas principales. La primera es la producción algodonera, caracterizada por el minifundismo, la escasa tecnificación y el uso intensivo de mano de obra. La segunda es la actividad frutihortícola, la cual también está ligada al sistema minifundista, destacándose como principales productos el pomelo, el limón, distintos tipos de zapallos, la batata, el melón y la sandía. Las hortalizas poseen la ventaja comparativa a nivel nacional de poder acceder al mercado en condición de primicias por su ubicación geográfica. Sin embargo, las grandes distancias a los centros de consumo y el escaso nivel de organización y capitalización de los productores llevan a que sólo una pequeña parte de estos beneficios pueda apropiarse en el territorio. Finalmente, el tercer elemento de la economía agropecuaria es la ganadería bovina, realizada mayormente en grandes extensiones, estando escasamente articulada con la economía local.

Por otra parte, a nivel sociopolítico se observan importantes índices de pobreza en la zona, lo que se combina con un elevado porcentaje de empleos públicos e importantes niveles de asistencia social (planes sociales y ayudas alimentarias, principalmente). Esta situación, indudablemente, favorece el desarrollo de prácticas políticas clientelares, dado el alto grado de dependencia que vive la población respecto de los recursos públicos.

Finalmente, se destaca el incremento de la presencia de extensionistas rurales en la zona en los últimos años a causa del trabajo en el territorio del Programa Social Agropecuario (PSA) (2), el cual brinda subsidios o créditos y asistencia técnica, a grupos de pequeños productores que se disponen a trabajar de manera conjunta. Incluso, fue a través de este programa que muchos pequeños agricultores tomaron por primera vez contacto con un ingeniero extensionista.

4. El extensionista desde la mirada del campesino

Para comenzar, debe señalarse que no parece posible identificar entre los entrevistados una representación única de lo que es un ingeniero o técnico extensionista, dado que parecen existir múltiples perspectivas y miradas. No obstante, lo que sí puede encontrarse es un campo de

sentido en torno a esta figura en el que existen diferentes representaciones (o al menos diferentes dimensiones de ella) que se encuentran disponibles para ser apropiadas por los sujetos en contextos particulares. Es decir, si bien los elementos que se mencionarán a continuación como propios del campo de la representación del 'ingeniero extensionista' no son expresados por todos y cada uno de los campesinos entrevistados (y aun algunos de ellos ni siquiera por la mayoría), sí representan esquemas que se encuentran socialmente disponibles y que pueden ser utilizados por los pequeños productores para dar sentido a situaciones específicas. Por ejemplo, si bien es posible que un campesino sea ajeno a la idea de que 'los técnicos se quedan con la plata de los productores', es probable que ante una situación que invite a la desconfianza se apropie de esa idea presente en el acervo compartido para comprender su experiencia, lo que posiblemente no sucedería si esa representación no estuviera disponible. De esta forma, a continuación, se describen las diferentes dimensiones de sentido asociadas a la figura del 'ingeniero extensionista'. En total, han sido identificados siete ejes, siendo los primeros tres los más mencionados y teniendo los restantes una frecuencia considerablemente menor.

(A) En primer lugar, la figura del ingeniero suele ser asociada al conocimiento. En este contexto, el extensionista es considerado como un experto en el ámbito agropecuario, que sabe porque ha estudiado. Y es a partir de ese conocimiento que puede capacitar, dar charlas o asesorar y orientar a los productores en torno a distintas dificultades y cuestiones vinculadas con el trabajo de la chacra y la cría de animales. En definitiva, como comenta un pequeño productor: "para eso ellos estudian, para conocer cómo se hace eso y decirle a la gente cómo tiene que hacer" (19Jul06[21-4]). De esta forma, para los pequeños productores, es posible aprender de los extensionistas: "de los ingenieros muchas cosas aprendés" (22Jul07[20-7]). Resumidamente, se observa aquí que el profesional es asociado al conocimiento técnico especializado y a la posibilidad de su transferencia a los productores.

(B) En segundo lugar, los ingenieros aparecen como proveedores de recursos y de insumos. Así, entran en la serie de los actores que brindan ayuda y asistencia social a los campesinos, como hacen los 'políticos'. Concretamente, el rol del extensionista como proveedor surge a partir de la existencia de múltiples programas (como el ProHuerta o el PSA) que facilitan semillas, insecticidas, créditos y distinto tipo de implementos productivos como bombas de agua, medias sombras, gallineros, etc. El técnico en tanto proveedor de insumos o recursos da cuenta de una faceta que se diferencia de su rol como especialista agropecuario: "o sea él [el extensionista] nos consiguió el tejido [...] él no es técnico de nosotros de la chacra de nada, él es técnico para eso [para traer cosas]" (26Jul07[13-7]). Igualmente, "él no se mete en la chacra por lo menos, él consigue el proyecto ese" (23Jul07[14-7]).

Abordando esta temática, cobra importancia primordial si los campesinos le asignan al técnico el rol de proveedor directo y voluntario de la ayuda o si lo consideran como intermediario de una instancia superior (como el gobierno por ejemplo), ya que una opción u otra configurará de manera diferente la situación. La indagación realizada muestra que están presentes ambas posiciones. Por ejemplo, en el siguiente caso puede verse que es 'la Nación' el sujeto que provee la ayuda y no el profesional: "y a través de la Nación consiguen ellos [los ingenieros], vos hacés tu proyecto y rellenas todos los papeles y ellos mandan, [...] entonces a través del gobierno te manda una cantidad de plata por banco" (19Jul06[28-4]). Sin embargo, la mayoría de los comentarios tienden a poner al extensionista en la posición de ser el sujeto que da y no un mero intermediario que trabaja de eso: "Julián [un técnico] [...] ahora hasta crédito, hasta semilla de calabaza le anda dando a la gente él, como crédito" (19Jul06[21-4]). Incluso, en algunos casos, pueden observarse manifestaciones de gratitud ante esta situación: "gracias al ingeniero Julián que nos dio un apoyo muy grande para algunos de los pequeños productores [...] gracias a él conseguimos muchas cosas" (01Ago06 [12-4]). Ciertamente, esta situación pone al profesional en la serie de actores que, como los políticos, brindan asistencia a los sectores más pobres.

Sin embargo, de las entrevistas surge que las diferencias percibidas entre políticos y extensionistas son claras. En efecto, no se encuentran críticas a los técnicos por la escasez de la asistencia ni se considera que éstos tengan el deber de ayudar a la gente con sus bienes personales, como sí se hace en el caso de los políticos. Además, la evidencia disponible indica que el vínculo técnico-productor, si bien en cierto sentido puede tener forma jerárquica, no induce ni tiende a reproducir relaciones de subordinación entre ambos ni genera el deber de reciprocidad la ayuda recibida, como sí sucede en el vínculo político clientelar. No obstante, en el caso del extensionista sí aparece (al igual que en el del político pero con menos intensidad que en su caso) la idea de que su interés es ganar o quedarse con dinero a costa de la gente.

(C) El tercer eje de sentido del campo de la representación del extensionista se expresa en la siguiente premisa: 'el técnico se quiere quedar con la plata de los productores'. Es decir que hay campesinos que, en términos generales, entienden que el profesional en su trabajo tiende a, de alguna manera, aprovecharse de beneficios que legítimamente le corresponden al productor (ayudas, créditos, insumos o lo que fuera). En este sentido, aparece la imagen del técnico como 'picudo' (plaga del algodón), es decir, como insecto dañino que sin aportar esfuerzo o trabajo 'se come' (o apropia) lo que es del pequeño productor. Para comprender esta percepción, la experiencia del campesino debe ser ubicada en el contexto de distintos planes o programas de desarrollo rural en los cuales el gobierno subsidia insumos, herramientas o maquinarias y provee de créditos blandos. En este proceso, se piensa que los extensionistas se las arreglarían para quedarse con parte de los beneficios destinados a los pequeños productores.

En el PSA, el gobierno entrega subsidios por determinado monto de dinero para la compra de herramientas o insumos. Pero, en la mayoría de los casos, es el mismo programa el que recibe de los pequeños productores ese efectivo (para evitar que el campesino use inadecuadamente esos fondos) y lo utiliza para comprar lo acordado. Aquí, los entrevistados sostienen que muchas veces los productos que les entregan se encuentran sobrefacturados o, al menos, a precios más altos que los que se pueden conseguir en el mercado, como un extensionista incluso confirmó. De esta forma, los campesinos desconfían de sus técnicos y suponen que ellos se quedan con esa diferencia entre el precio al que les dan los productos y el que podría obtenerse si fueran comprados independientemente. En la siguiente cita puede observarse claramente:

Él [el técnico] consigue el proyecto ese y dicen la gente que está currando [robando] plata ahí, pero él consigue el proyecto y él compra todas las cosas también, hace figurar tanto y no sale y ahí está su ganancia [...] hace figurar que, por lo menos, una bomba de agua que compra por 500 pesos y tal vez consiguió por 250. Y el resto él ya está estirando [...] trae con el papel y todo, pero eso es fácil de hacer [...] una boleta dice 'tanto salió', pero eso es muy fácil... si va a comer con el negociante mismo. (23Jul07[14-7])

Claro está que muchos productores dicen que se sienten seguros cuando les presentan las boletas o que no hay razones para desconfiar. Pero otros tantos no acuerdan. En la misma línea de la creencia de que 'el técnico se queda con la plata de los productores', hay quienes han señalado que el profesional ha exigido que se le pague un plus con dinero del subsidio, que no ha dado las charlas técnicas que debían realizarse o que ha pedido firmas para conseguir semillas y que las ha vendido en lugar de entregarlas gratuitamente. Conceptualmente, se trata de situaciones en las cuales algo enviado por otros queda en manos del 'intermediario', ya sea como apropiación directa de dinero (en el caso de los sobreprecios), por cobrar un sueldo sin cumplir con sus obligaciones (no dando las capacitaciones debidas) o sin que el trabajo realizado reditúe en el bien del productor (cuando el campesino sostiene que el técnico no tiene nada para aportar porque él mismo sabe lo que tiene que hacer).

Ciertamente, no debe pensarse que todos entienden los hechos desde esta mirada desconfiada. Sin embargo, al existir a nivel social una representación disponible que describe al extensionista como alguien que se aprovecha del campesino, la misma podrá ser apropiada para dar sentido a situaciones y experiencias dudosas que sugieran este tipo de interpretaciones. Y esto se refuerza porque el campesino tiende a comprenderse a sí mismo como un sujeto aprovechado y abusado por actores más poderosos en un conjunto de relaciones sociales, lo que contribuye a dar mayor pregnancia a esta dimensión de la representación del extensionista.

(D) Relacionado con la percepción anterior del técnico como 'picudo', el extensionista, en ciertos comentarios, aparece también como alguien que no trabaja o que no se ocupa del productor. Es

decir que, si bien tiene un cargo o un puesto para asesorar al campesino, en lugar de cumplir con su deber se queda en su oficina y no va a visitar a los productores como debería un buen extensionista. Como dice un entrevistado: “los ingenieros que están en el gobierno, como se dice por acá, son todos picudo ellos, ellos son el picudo [...] Es la persona que debe ayudarle a los productores, [pero] no le ayuda” (21Jul07[2-7]). Incluso, hubo quien señaló que en la Agencia de Extensión Rural del INTA de la localidad de Laguna Blanca debía haber ‘como 65 profesionales’ que nunca salían a ver productores (siendo que en realidad los que trabajan allí no son más de 10): “nunca salió, entonces sería lindo digo yo que salgan, que visiten a los productores que miren la planta, qué necesita” (03Ago06 [26-4]).

(E) La percepción de ser abandonado por los técnicos (y por otros actores como los políticos, por ejemplo), constituye el quinto elemento de la representación del extensionista. Aquí, el ingeniero se constituye como alguien que abandona al pequeño productor, o como quien, al menos, puede potencialmente hacerlo. Efectivamente, si bien es cierto que el extensionista tiene la capacidad para ayudarlo, también puede dejarlo solo: “viste que no vinieron más los ingenieros [...] no sé si terminó, ellos seguro que saben, pero me dijo que terminó y nos dejó” (19Jul06[28-4]), “ahora nos dejó hace demasiado mucho, nos dejó, [...] iba a haber una ayuda de 6.000 pesos dijo, y no vino más, no hizo más reunión, terminó, ni siquiera nos comentó cuándo se hace, dejó, se olvidó de nosotros” (20Jul07[7-7]). De esta forma, uniendo la percepción de expropiación y abuso por parte del técnico con la idea de abandono, se reconstruye aquí la imagen que de sí mismos tienen los campesinos como *pobrecitos*, necesitados de ayuda, cuidado y protección. Al igual que en el caso de los políticos (aunque aquí de manera sustancialmente menos marcada), aparece un autoconcepto funcional a la búsqueda de ayuda en los extensionistas. Es que, al comprenderse y describirse como ‘necesitados de ayuda’, construyen la legitimidad, ante sí mismos y ante los otros, de buscar la solución a sus problemas en manos de quienes poseen más recursos que ellos. No es que sean ‘vagos’ o que ‘se aprovechen’ de la ayuda sino que son ‘pobrecitos’ y ‘necesitan ser ayudados’. Quede claro que aquí no se busca analizar si estas percepciones son correctas, simplemente, se procura describir el sentido que adquieren para el sujeto que las vive como ciertas.

(F) En sexto lugar, y en el contexto de la dificultad que tienen los campesinos para organizarse y trabajar en conjunto, el técnico a veces tiende a aparecer como quien puede liderar o coordinar grupos de productores. Sin dudas, esta percepción deriva de su rol dentro del PSA como coordinador, pero va mucho más allá ya que se lo ve como un catalizador del diálogo grupal y de la formación de consensos, como un mediador en caso de conflictos y, principalmente, como un dinamizador del grupo. En efecto, a la vez que los campesinos tienden a asumir un posicionamiento pasivo a la espera de ser organizados por otros, encuentran en los profesionales

sujetos idóneos (por tener estudios, contactos o acceso a recursos) para resolver estas cuestiones.

(G) Durante el último año de trabajo de campo (2007), el ataque de picudo algodonero fue el más importante de la historia, por lo cual el SENASA (organismo responsable de controlar la sanidad de la producción agropecuaria en Argentina) impuso a los productores (bajo pena de multa) limpiar los rastrojos de algodón luego de la cosecha para evitar la propagación del insecto: “vinieron a obligarme para que echemos la rama temprano hasta el 25 de julio nomás teníamos plazo, o si no nos van a multar dice” (26Jul07[17-7]). Esta decisión administrativa trajo un importante problema a los pequeños productores, ya que ellos ahora necesitaban invertir tiempo o dinero para poder hacer lo que se les pedía fuera de la periodicidad habitual de los ciclos productivos. En este contexto, aparece una última referencia a la figura del técnico que ya estaba prefigurada cuando los profesionales venían a controlar superficies plantadas para autorizar subsidios, pero que aquí se fortalece. Concretamente, es la representación del extensionista como aquel que verifica, controla y, aun, presiona a la gente para cumplir con reglamentaciones.

5. El ingeniero esperado y el ingeniero real

Ciertamente, los técnicos del PSA, por las características de su labor, focalizan en las personas que forman parte de sus grupos. Pero aun cuando buena parte de los entrevistados participe o haya participado de este programa, llama la atención que la mayoría de los pequeños productores niegue o minimice los espacios de capacitación y de asistencia técnica de los que efectivamente han participado. Y aunque algunos recalcan que hoy hay profesionales disponibles a diferencia de cuando ellos eran más jóvenes, la mayor parte destaca que la capacitación y la asistencia técnica son algo que falta o que, directamente, no existe en la zona, al menos para los pequeños productores: “no hay personas que capaciten a la gente” (28Jul06[4-4]), “faltan más técnicos que le den a los pequeños productores” (28Jul06[4-4]). Y esto, llamativamente, aunque se trate de personas que hayan participado en el PSA. Como dijo una mujer: “no he aprendido todavía nada [en el PSA], porque nunca tuvimos una charla técnica” (22Jul06[8-4]), pese a que el ingeniero que coordinaba el grupo había dado diversas capacitaciones en torno al uso de los insumos que el programa había provisto. Cuando un entrevistado dijo nunca haber trabajado en la chacra con un ingeniero pese a formar parte de dicho programa, se le recordó que él tenía su propio técnico, a lo que contestó: “sí, él es técnico, pero él trabaja con el grupito, las cosas que nosotros hacemos ahí [...] o sea él nos consiguió el tejido [...] él no es técnico de nosotros de la chacra” (26Jul07[13-7]). Es decir, pese a haber dado formación en el contexto del PSA no se lo consideraba como ‘técnico de la chacra’. De esta forma surgen las siguientes preguntas: ¿cuál es la función del técnico a los ojos del productor? ¿A qué considera que se dedica y a qué piensa que debería dedicarse? Y en

relación a esto, ¿por qué percibe que faltan técnicos y que no ha recibido asesoramiento ni capacitación cuando sí lo ha hecho?

Para los pequeños productores de la zona, son tres los tipos de actividades que deberían llevar adelante los ingenieros o técnicos (lo que nos habla de la función del profesional desde la perspectiva del campesino). La primera se refiere a la actividad de capacitación. En este sentido, se espera que el extensionista dé charlas y enseñe o asesore a los pequeños productores sobre diferentes temas vinculados con la agricultura y el trabajo con animales, con el objetivo de que éstos aprendan más y así puedan mejorar su producción. Sin embargo, y aunque intuitivamente ésta parecería ser la expectativa más extendida, existe otra más marcada, la cual podría ayudar a comprender, desde cierto punto de vista, la experiencia de la ausencia de extensionistas.

Efectivamente, junto a la expectativa de que el ingeniero dé charlas o capacitaciones, aparece una segunda actividad (más destacada que la anterior) que según los pequeños productores debería llevar adelante el técnico para cumplir con su función. Se trata especialmente de “visitar a la gente” (21Jul07[2-7]), de ir a ver a los pequeños productores de las colonias, de “recorrer las chacras” (26Jul07[13-7]). En definitiva, “tiene que estar en la chacra con los productores” (09Ene07 [16-6]) y no detrás de un escritorio, para que pueda revisar las fincas y las plantaciones, viendo si se desarrollan los cultivos adecuadamente. Y esto, para que de esta forma pueda orientar o ayudar en caso de que haya algún problema como una plaga o un cultivo que no se desarrolle adecuadamente, explicándole y mostrándole al productor cómo hacer las cosas de manera práctica y concreta: “el ingeniero recorre y ve la forma de cómo está el productor trabajando, ahí le tiene que dar la capacitación” (26Jul07[13-7]). En tercer lugar, y en paralelo a la expectativa de las visitas a las chacras, se espera que el extensionista pueda estar disponible para conversar con el pequeño productor, al menos un día a la semana, para poder ir a consultarle cuando haya algún problema como una plaga y no se sepa qué hacer con ella.

Respecto a la expectativa de los pequeños productores de que los técnicos vayan a las chacras para orientarlos, caben algunos comentarios. En primer lugar, se destaca el valor asignado por los entrevistados a ser visitados, a que los ‘especialistas’ (es decir, quienes están ubicados en una posición jerárquica) vayan a sus casas y vean qué les pasa. Algo similar sucedía cuando los productores referían a las prácticas políticas locales, dentro de las cuales era común que los políticos, en tiempo de elecciones, visitaran a las personas en las casas para ver cómo estaban y qué necesitaban. En el contexto de la extensión rural, esta expectativa vuelve a repetirse: se espera que el técnico vaya al predio del campesino a ver qué necesita y qué problemas tiene, reproduciéndose el mismo patrón. Una segunda reflexión refiere al modo mismo en que se propone el aprendizaje. No ya un espacio desnaturalizado diseñado ‘para instruir’, como son las

capacitaciones, sino uno natural en el cual se enseña y aprende a partir de los problemas concretos de la práctica, en su predio y respecto de aquellas cuestiones que realmente le importan. De hecho, una situación mucho más cercana a la forma en que él mismo ha aprendido: en espacios vitales y plenos de significado donde el conocimiento surge como necesidad para superar problemas prácticos.

Se retoma ahora la pregunta de por qué los pequeños productores perciben que no hay técnicos o que falta capacitación, aun cuando la mayor parte de los entrevistados había teniendo contacto con un profesional y había recibido formación en el contexto del PSA. En primer lugar, es razonable pensar que la *disponibilidad* de la asistencia técnica existente no alcanza las expectativas de los campesinos. Así, por tanto, no se trataría de que no hubieran estado en contacto con un profesional o de que nunca hubieran sido capacitados, sino de que las experiencias concretas existentes no serían suficientes para cumplir con lo esperado. En segundo lugar, observando que los campesinos destacan el rol del extensionista como orientador u asesor que visita las chacras y aconseja a los productores, se toma conciencia de que el formato de transferencia utilizado por el PSA, apoyado en la provisión de créditos o la entrega de insumos y herramientas en calidad de subsidios, no se adecua a las expectativas. Y aunque informalmente los productores puedan hacer consultas a los técnicos, no es que ellos estén para responder esas preguntas sino para trabajar en la coordinación grupal, la capacitación en temáticas definidas de manera conjunta y en la obtención de créditos o subsidios. De esta forma, no sería que no existen extensionistas en la zona, sino que lo que hay (que en realidad es muy valorado como forma de asistencia) no responde a la *función* que se le asigna al técnico. En este caso, que visite y oriente a los pequeños productores en el trabajo concreto de sus predios y que esté disponible para preguntas y consultas. En consecuencia, el rol ejercido no se identificaría plenamente con lo esperado, por lo que cobraría sentido que las personas percibieran que no hay ingenieros porque los que hay no cumplen con la función que se supone que debieran cumplir. Precisamente, en el siguiente fragmento puede verse cómo un campesino diferencia entre lo que hace concretamente el técnico en el PSA y lo que él entendería que debería hacer:

Por lo menos en el grupo [del PSA] que se metió mi viejo, por lo menos él pidió el motor de agua, de riego [...] y eso es a través de un ingeniero, pero el técnico de ingeniero como vos decís [el extensionista], no vendría a hacer ese trabajo que cumple este ingeniero, porque el técnico [es] el que viene y mira tu chacra, tu cultivo, te enseña cómo hacer la siembra, cómo carpirla y cómo curarlo y cómo levantarlo, la cosecha, ese es técnico, y acá no existe eso. (08Ene07 [1-6])

En este sentido, el *profesional real* quedaría más en la serie de quienes proveen de asistencia (como los políticos por ejemplo) que en la de ingeniero extensionista, ya que sus acciones se asemejarían más a las del primero que a las del segundo. Además, si se toma en cuenta que

cualquiera de las prácticas posibles para el técnico (tanto la efectiva como la deseada) constituyen *ayudas* para el productor, entonces cobra mayor sentido la descripción de 'falta de técnicos' y de 'falta de capacitación'. En efecto, ya que la minimización de la asistencia recibida podría ser considerada como una forma velada de reclamar más, es decir, una modalidad indirecta de buscar maximizar las ayudas que se pueden llegar a recibir. En esta misma línea, la experiencia de 'falta' de técnicos también podría ser entendida como parte del sentimiento general de los entrevistados de ser abusados, maltratados o dejados de lado por parte de los actores sociales más poderosos. Así, si bien la descripción de la falta de extensionistas en cierto sentido tendría fundamentos fidedignos (ya que los mismos profesionales sienten ser demasiado pocos para la zona que les corresponde), también estaría incentivada, reforzada y fortalecida por otros factores que han sido mencionados.

6. Características que los campesinos valoran en los extensionistas

De los comentarios realizados por los campesinos en las entrevistas, se desprenden una serie de aspectos valorados en los extensionistas. En primer lugar, los pequeños productores aprecian que el técnico sea de la zona, lo que trae como beneficio que tenga un conocimiento experiencial del lugar, de la gente y de su cultura. Esto le permitirá, por tanto, no sólo aportar saber técnico científico sino también articularlo e integrarlo con el saber local. Además, a esto se suma el hablar guaraní, algo que para muchos lugareños es importante ya que para ellos el castellano es una segunda lengua que hablan y comprenden con cierta dificultad. En segundo lugar, los entrevistados valoran que los extensionistas vayan a visitarlos a las chacras y no se queden 'detrás de los escritorios'. Y más todavía, valoran que se pongan a trabajar a la par de ellos, es decir, no sólo que vayan a los predios sino que también realicen trabajos que impliquen esfuerzo físico, mostrando así que, además de conocimiento discursivo sobre las cosas, poseen un saber hacer empírico que sirve para solucionar problemas y dificultades concretas.

Un tercer elemento valorado por los entrevistados en los profesionales es que éstos muestren vocación en su trabajo con los productores, revelando que su labor se funda en una opción y un deseo personal y no sólo en el interés de ganar un sueldo, ya que esto los llevaría a cumplir mínimamente con sus obligaciones, pero nunca a comprometerse de verdad con ellos y con sus necesidades. Como decía un pequeño productor: "por ahí a lo mejor les falta mucho amar un poco lo que hacen y no mirar lo que puedan ganar, ¿verdad? sino que, a tener vocación sobre toda la cosa" (27Jul07[19-7]).

7. Síntesis de resultados y reflexiones críticas

Poder describir y comprender las representaciones sociales de los pequeños productores resulta un elemento de indudable interés para las prácticas de extensión rural, ya que permite a quienes trabajan con ellos, particularmente los técnicos que forman parte de proyectos e iniciativas de desarrollo rural, asignar sentido a sus conductas, actitudes y expectativas. Y esto, más todavía, cuando en su trabajo cotidiano los extensionistas sienten que no comprenden de manera acabada las conductas de los pequeños productores con los que trabajan, porque sus acciones no siempre se adecuan a la racionalidad técnica del profesional, al guiarse por otros parámetros. De esta forma, comprendiendo, se allana la posibilidad de prever y pronosticar de mejor manera los resultados de las propuestas que presentan los proyectos y programas, abriéndose la posibilidad de diseñar acciones que tengan mayor probabilidad de éxito.

En el presente caso, se abordó la representación social que los pequeños productores del municipio de Misión Tacaaglé tienen de los extensionistas. Ciertamente, en términos estrictos, no es posible extender las conclusiones de este trabajo ni a otras regiones ni a otros productores. No obstante, esto no quita utilidad a los resultados. En principio, es posible que algunas conclusiones estén vinculadas con factores estructurales relacionados con la vida campesina, lo que podría hacer que algunas apreciaciones tengan una aplicación mayor que la que podría preverse a primera vista. De todas formas, y en cualquier caso, los factores destacados por este trabajo pueden servir para que los extensionistas rurales, así como otros actores que trabajan en el contexto de proyectos de desarrollo rural, visibilicen un conjunto de significados sociales relacionados con la figura de los técnicos que pueden potencialmente estar presentes e influir en los resultados de sus acciones. Esto no implica que necesariamente vayan a estar presentes en todos los casos. No obstante, de esta manera podrán estar prevenidos para ver si estos resultados, es decir, estas representaciones, están presentes en los casos de su interés. Así, la utilidad de estos resultados no estaría dada por la posibilidad de extenderlos a la totalidad de los pequeños productores sino por su potencialidad para agudizar la percepción y catalizar procesos reflexivos, permitiendo a los extensionistas evaluar la pertinencia de estas conclusiones para guiar acciones en casos concretos. Podría hablarse, entonces, de pertinencia práctica generalizable, más que de generalización de los resultados de la investigación.

Reflexionando sobre los distintos aspectos y facetas de la representación social que los pequeños productores entrevistados tienen de los extensionistas, son varios los comentarios de interés que pueden realizarse. En cuanto a las dimensiones de sentido de la representación del extensionista que fueron identificadas en el apartado 4, sin dudas la más esperada es la que asocia al profesional con el conocimiento técnico, lo que muestra la pertinencia de las actividades de

extensión vinculadas con la capacitación, la orientación y la formación de los productores, ya que resulta evidente que los mismos campesinos asignan a este profesional conocimientos productivos útiles.

Más interesante es la imagen del extensionista como potencial proveedor de recursos, ya que se trata de una dimensión que, si bien posee importantes implicaciones prácticas, no suele ser mencionada. En términos concretos, esta representación induce a los pequeños productores a posicionarse pasivamente frente a los profesionales, describiéndose y comprendiéndose a sí mismos como sujetos 'pobrecitos', carentes de recursos y necesitados de ayuda, esperando que las soluciones a sus problemas vengan de fuera y no a partir de sus propias iniciativas. En contrapartida, esta representación, asociada a la expectativa de ser ayudados, tiende a poner al extensionista en la posición complementaria, es decir, en la de solucionador de problemas, reforzando así el pequeño productor su propia posición pasiva. Con estos comentarios, de ninguna forma se pretende discutir la necesidad de apoyar a los sectores más postergados de la sociedad. Sin embargo, sí se busca señalar el riesgo de favorecer que quien recibe la asistencia se posicione pasivamente, ya que esto reduce, a mediano y largo plazo, los dinamismos y recursos personales que pueden permitir resolver los problemas por los propios medios. En este sentido, reviste gran importancia que el extensionista pueda estar atento a la existencia de este tipo de posicionamientos, evitando adoptar él mismo el rol activo que el pequeño productor le propone, ya que esto no hará más que fortalecer la situación de dependencia de aquellos a quienes busca ayudar. Es que los profesionales, sin dudas con las mejores intenciones, muchas veces aceptan la posición que se les asigna, sin notar que esto puede llevar a que los mismos pequeños productores limiten sus esfuerzos en pos de capacitarse, generar soluciones y salir adelante.

La representación del profesional como quien puede organizar y coordinar grupos, puede ser pensada como un caso especial del extensionista como proveedor, ya que implica nuevamente que éste provea algo que falta: organización y dinamización de grupos, supuestamente por incapacidad de los mismos productores para asumir estos roles. En este sentido, resulta de interés pensar en procesos progresivos en los cuales los integrantes de grupos sean formados no sólo en cuestiones productivas sino que sean orientados para poder asumir progresivamente los roles de coordinación y dinamización grupal, tan importantes para el éxito de numerosas iniciativas.

La contracara del técnico proveedor es la visión de éste como un sujeto dispuesto a aprovecharse del pequeño productor, imagen apoyada en la representación que el campesino muchas veces tiene de sí mismo como abusado y oprimido por los actores sociales más poderosos. Este

contenido de la representación del extensionista trae a colación el tema de la desconfianza de los pequeños productores frente a los profesionales, sentimiento que muchas veces se evita expresar abiertamente para evitar conflictos con los extensionistas, los cuales son necesarios para mantener el flujo de recursos de parte de las agencias o proyectos de desarrollo. No obstante, y más allá de las razones que puedan explicar la existencia de esta dimensión de sentido en la imagen que los pequeños productores tienen del ingeniero, resulta de vital importancia que el profesional sea plenamente conciente de que sus acciones tenderán a ser interpretadas con suspicacia, por lo que será menester que evite, en lo posible, todas aquellas acciones o situaciones que puedan inducir dudas o malos entendidos.

En cuanto al título 5, en el cual se describieron las expectativas que los pequeños productores tienen sobre el trabajo de los extensionistas, se observan una serie de divergencias respecto de las prácticas reales de estos profesionales. En efecto, los entrevistados señalan que los extensionistas con los que han trabajado, generalmente en el contexto del Programa Social Agropecuario, han funcionado más como proveedores de recursos que como capacitadores, formadores u orientadores en el ámbito de la producción agropecuaria. Es cierto que las ayudas recibidas son particularmente valoradas, pero es igualmente cierto que los pequeños productores tienen una serie de expectativas que no se ven satisfechas con las prácticas vigentes. Debe tenerse en consideración que es posible que los mismos entrevistados procuren minimizar el apoyo que reciben de parte de los extensionistas como estrategia para mostrarse necesitados de ayuda frente al entrevistador, considerado como otro potencial proveedor de recursos. No obstante, también es cierto que los profesionales no están realizando actividades particularmente valoradas por los entrevistados, como llevar a cabo visitas frecuentes a los predios de los productores para acompañarlos y orientarlos o estar disponibles para recibir consultas frente a problemas que pudieran surgir. Así, si bien no siempre resulta adecuado responder a lo que los pequeños productores esperan de los técnicos (como se ha señalado más arriba), en este caso parece interesante poder repensar las prácticas de extensión a partir de las expectativas de los pequeños productores, evaluando si responder a ellas podría llegar a potenciar los efectos de las propuestas realizadas en el contexto de los distintos proyectos de desarrollo rural. En efecto, las expectativas de los entrevistados parecen proponer un modo de hacer extensión diferente, más orientado a la solución de problemas concretos en espacios personalizados, y no focalizado en la transferencia grupal de conocimientos, si bien potencialmente útiles, alejados de los problemas inmediatamente sentidos por los productores.

En la misma línea, los resultados presentados en el punto 6 sobre las características que los pequeños productores valoran de los extensionistas, también podrían ser de utilidad para repensar las prácticas de extensión. En este sentido, resulta de interés poder tomar en cuenta las

propuestas que indirectamente plantean los entrevistados, siempre y cuando esto resulte oportuno, claro está. En líneas generales, lo que los entrevistados parecen valorar más de sus extensionistas es que éstos sean capaces de ponerse en pie de igualdad con ellos, sin que las diferencias que existen entre ambos se conviertan en desigualdades. En términos conceptuales, los pequeños productores parecen proponer un enfoque dialógico, muy diferente de lo que puede ser la comunicación jerárquica y unidireccional de conocimientos. Por esto es que valoran que los extensionistas sean de la zona, los visiten en sus chacras y los conozcan de manera personal, mostrando compromiso y entrega en su trabajo y haciéndose 'pares' al punto de mostrar disposición para esforzarse físicamente, hombro con hombro, con el pequeño productor. No obstante, resulta necesario tener presente que generar relaciones horizontales y dialógicas posee fuertes complicaciones, ya que la formación de los profesionales es eminentemente técnica y este tipo de vínculos requiere conocimiento sobre las dinámicas interpersonales y capacidad para reflexionar, modular y hasta controlar las actitudes que se tienen con los otros. Por estas razones, a partir de las apreciaciones de los entrevistados sobre los aspectos valorados en los extensionistas, también parece abrirse una oportunidad para reflexionar sobre las prácticas de extensión. Particularmente, sobre aquellas modalidades más efectivas y sobre las habilidades necesarias para ponerlas en práctica.

Finalmente, cabe realizar un último comentario señalando la ambivalencia que suelen evidenciar los pequeños productores en torno a la figura del extensionista. Como pudo observarse, los entrevistados describen al profesional tanto como una persona que posee conocimientos valiosos y que puede brindar ayuda a los productores, como alguien que no se ocupa, los deja de lado, o incluso suele querer apropiarse ilegítimamente de ayudas destinadas a los agricultores. Algo similar sucede si se profundiza en torno a las representaciones que tienen los pequeños productores sobre la diferencia entre los conocimientos que poseen ellos mismos y los extensionistas, existiendo un polo que sostiene que el saber local del pequeño productor es el único y verdadero saber, y otro que afirma que el conocimiento es del técnico y no del pequeño productor, pudiendo coexistir en la misma persona ambas visiones según el tema en discusión y el contexto comunicativo. Pareciera ser que, en el marco de las relaciones desiguales y jerárquicas que existen entre ambos actores en el contexto de las prácticas de extensión rural, los pequeños productores bascularan entre dos extremos: mantener una identidad positiva afirmándose en sus saberes y restando valor al saber y a la ética del profesional, o realzar el conocimiento y la capacidad de gestión del técnico a costa de desvalorizar sus propios saberes y capacidades. Puesta la cuestión en estos términos, la mejor forma de resolver esta contradicción no parece estar en ninguno de los polos. Tal vez sería posible pensar en una posición intermedia que evitara los perjuicios de ambos extremos. No obstante, la mejor alternativa pareciera ser, otra vez, la reconstrucción de los significados, sentimientos, actitudes y creencias que favorecen el

establecimiento de una relación jerárquica entre ambos actores, con el fin de que sus intercambios dejaran de estar marcados por la ecuación en la cual la afirmación de uno implica el rechazo o la desvalorización del otro. De esta forma, si la valoración del profesional deja de poner en riesgo la identidad y la autoestima del pequeño productor, será posible superar posiciones defensivas que dificultan la evaluación comprometida y la adopción crítica de las recomendaciones técnicas.

8. Hacia una psicología del desarrollo rural

Los resultados presentados aquí, así como las reflexiones surgidas a partir de ellos, muestran tanto la pertinencia del enfoque orientado a reconstruir el mundo de sentido de los pequeños productores, como los aportes potenciales de la psicología a las prácticas de extensión rural. En este sentido, llama la atención que, a pesar de su potencialidad para abordar estas cuestiones, la psicología no haya realizado contribuciones al campo de los estudios sociales agrarios como lo han hecho otras disciplinas sociales como la sociología y la antropología. De esto, se sigue la necesidad de generar una línea de investigación que, desde esta disciplina social, aborde la problemática campesina y los proyectos de desarrollo rural destinados a pequeños productores agropecuarios. Actualmente, nuestro equipo de investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires se encuentra trabajando en este sentido, procurando construir los lineamientos de un programa de investigación destinado a abordar estos temas. No obstante, es necesario tener en cuenta que se trata de los primeros pasos destinados a visibilizar y legitimar este campo problemático dentro de la psicología, lo que indudablemente requerirá de trabajo y esfuerzo.

Notas

(1) Las referencias destacadas con doble comilla, cuando no indican citas bibliográficas, corresponden a frases textuales obtenidas de entrevistas grabadas. En todos los casos se trata de conversaciones que tuvieron lugar en distintas zonas del Municipio de Misión Tacaaglé. Entre paréntesis, y luego de cada cita textual, se indican la fecha en la que la entrevista fue realizada y, entre corchetes, el número de entrevista y de trabajo de campo correspondiente. Por ejemplo, la codificación 28Jul07[4-7] corresponde a la entrevista número 4 realizada el día 28 de julio de 2007 durante el séptimo trabajo de campo. Nótese que el número de la entrevista no guarda relación con la fecha, sino con las colonias en las que fueron realizadas, información que no se presenta aquí para no complejizar aún más la codificación.

(2) El Programa Social Agropecuario (PSA), hoy dependiente de la Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, es un programa dirigido a productores minifundistas de todo el país que brinda asistencia técnica, financiera y capacitación a grupos de pequeños productores con el objetivo de mejorar sus condiciones de vida y sus ingresos.

Bibliografía

ALEMAY, C. y SEVILLA GUZMÁN, E. 2007. “¿Vuelve la extensión rural? Reflexiones y propuestas

agroecológicas vinculadas con el retorno y fortalecimiento de la extensión rural en América Latina”, *Realidad Económica*, Número 227, Buenos Aires, IADE, pp. 52-74.

ASTABURUAGA, P., SABORIDO, M. y WALKER, E. 1987. “Cooperación técnica. Una forma de trabajo conjunto de profesionales y pobladores”. En WALTER, E.; SABORIDO y TARDITO (Eds.), *Planificación desde la comunidad. Ampliando el campo de lo posible* Santiago de Chile, CIPMA, pp. 43-49.

BANCHS, M. 1986. “Concepto de ‘Representaciones Sociales’: Análisis comparativo”. *Revista Costarricense de Psicología*. Numero 8-9, Costa Rica, Colegio Profesional de Psicología, pp. 27-40.

BERGER, P. y LUCKMANN, T. 1972. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

BURR, V. 1999. *An introduction to social constructionism*. Reino Unido, Routledge.

CARBALLO, C. 2002. *Extensión y transferencia de tecnología en el sector agrario argentino*. Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires.

CIMADEVILLA, G. 2004. “Extensión y comunicación. Antecedentes, articulaciones y contrastes”. En G. CIMADEVILLA Y E. CARNIGLIA (Eds.), *Comunicación, ruralidad y desarrollo. Mitos, paradigmas y dispositivos de cambio*. Buenos Aires, INTA.

DE SCHUTTER, A. 1982. *Extensión y capacitación rurales*, México, Trillas.

FREIRE, P. 1973. *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*, Buenos Aires, Siglo XXI.

GARCÍA, R. 1986. “Conceptos básicos para el estudio de sistemas complejos”. En E. LEFF (Coord.), *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental de desarrollo*, México, Siglo XXI, pp. 45-71.

GARCÍA, R. 1993. *From Planning to Evaluation. A Systems Approach to Agricultural Development Projects*, Report N° 0431, mayo, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA).

GERGEN K. 1993. “El movimiento del construccionismo social en la psicología moderna”, *Sistemas Familiares*, Número 9(2), Buenos Aires, Asociación de Psicoterapia de Buenos Aires,

pp. 9-22.

GERGEN, K. 1996. *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*, Barcelona, Paidós.

HOWARTH, C. 2006. "A social representation is not a quiet thing: exploring the critical potential of social representations theory", *British Journal of Social Psychology*, N° 45, United Kingdom, British Psychological Society, pp. 65-86.

IBAÑEZ, T. 2001. *Psicología social construccionista*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.

JODELET, D. 1986. "La representación social: fenómenos, concepto y teoría". En S. MOSCOVICI (Coord.), *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Barcelona, Paidós, pp. 469-494.

KRAUSE Jacob, M. 1999. "Representaciones sociales y psicología comunitaria", *Psykhe*, Número 8, Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 41-45.

LANDINI, F., MURTAGH, M. Y LACANNA, C. 2009. *Aportes y reflexiones desde la psicología al trabajo de extensión*, Buenos Aires, Ediciones INTA.

MARINO, M. 1993. "La extensión como proceso de educación". *Presencia*. Número 28. pp. 6-7.

MARKOVÁ, I. 2003. "La presentación de las representaciones sociales: diálogo con Serge Moscovici". En J. CASTORINA (Comp.), *Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles*, Barcelona, Gedisa, pp. 111-152.

MEDINA, J. 1996. "Introducción". En R. COX ARANIBAR, *El saber local. Metodologías y técnicas participativas*, La Paz, NOGUB-COSUDE/CAF, pp. 5-8.

POTTER, J. 1998. *La representación de la realidad*, Barcelona, Paidós.

SCHALLER, N. 2006. *Extensión rural: ¿hacia dónde vamos? ¿hacia dónde ir?*, Informe técnico de la Estación Experimental Agropecuaria "El Colorado", Serie: Extensión Rural, El Colorado, Formosa, Ediciones INTA.

SEGAL, L. 1994. *Soñar la Realidad*, Barcelona, Paidós.

WAINSTEIN, M. 2002. *Comunicación: un paradigma de la mente*, Buenos Aires, Eudeba.

Fecha de recibido: 29 de septiembre de 2009.

Fecha de publicado: 30 de junio de 2010.

URL: www.mundoagrario.unlp.edu.ar